

HISTORIA DE LA INTERVENCIÓN ROMANA EN TURQUÍA

Data de aceite: 01/12/2023

Alberto Cedeño Valdiviezo

Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Xochimilco

División de Ciencias y Artes para el
Diseño, Departamento de Tecnología y
Producción

Cuerpo Académico: Desarrollo productivo
sustentable

Pregrado: Instituto Politécnico Nacional.

Maestría: Universidad Nacional Autónoma
de México.

Doctorado: Universidad Nacional
Autónoma de México.

Posdoctorado: Universidad de Buenos
Aires

Sistema Nacional de Investigadores:
122359

<http://orcid.org/0000-0002-1464-0100>

Google Scholar: [alberto1956romina](https://scholar.google.mx/alberto1956romina)
[google.mx/](https://scholar.google.mx/)

evidente en la ciudad que hoy conocemos como Estambul, pero que en alguna época fue conocida también como Bizancio y Constantinopla.

Poco conocemos en los países latinoamericanos sobre todas las culturas que se desarrollaron en Turquía en este periodo, poco de la historia de la Península de Anatolia y de la intervención romana en lo que hoy conocemos como Turquía. El surgimiento del Imperio romano de oriente se convirtió en el portador del legado de la Roma antigua, especialmente cuando esta cayó producto de las invasiones bárbaras, en el año 476 d.C. A esta nueva etapa del Imperio romano se le conocerá como Imperio bizantino, y su historia se prolongará por otros casi mil años, hasta su caída ante los ejércitos otomanos en el año 1453.

El país que actualmente conocemos como Turquía, se ubica entre los continentes de Asia y Europa, y se extiende por toda la península de Anatolia y Tracia en la zona de los Balcanes. Limita al noreste con Georgia, al este con Armenia, Irán y

INTRODUCCIÓN

Cuando tenemos la oportunidad de conocer enigmáticos lugares como Turquía, no podemos dejar de sorprendernos y sentir una gran admiración al observar ese contraste entre la civilización occidental y la oriental, contraste que es aún muy

Azerbaiyán, al norte con las aguas territoriales ucranianas en el mar Negro, al noroeste con Bulgaria y Grecia, al oeste con las islas griegas del mar Egeo, al sur con las aguas chipriotas del mar Mediterráneo y con Siria, y al sureste con Irak. En su época de mayor esplendor, el imperio turco era mucho más extenso: “se extendía desde la costa atlántica de Marruecos hasta el río Volga en Rusia, y desde la frontera actual entre Austria y Hungría hasta el Yemen e incluso llegó a Etiopía” (Stone, 2012, p.9).

La ciudad que históricamente ha sido conocida como Bizancio-Constantinopla-Estambul, se ubica precisamente en el punto de unión del continente europeo y asiático, punto en que se encuentran dos grandes mares, el mar Negro y el mar de Mármara, a través del estrecho de Bósforo. Esta posición estratégica permitió a los romanos ubicar el lugar ideal para controlar la parte oriental de su vasto imperio, y cuando Roma cayó a manos de vándalos, daneses, suevos y visigodos, el Imperio Romano de Oriente logró sobrevivir muchos siglos más. Sin embargo, ningún imperio es eterno y, finalmente, tuvieron que ceder Constantinopla a los turcos, quienes, finalmente, la nombraron Estambul.

El objetivo del presente trabajo de investigación es conocer una parte importante de la gran historia de la nación que hoy conocemos como Turquía, y de manera específica, desde los orígenes de las civilizaciones humanas en la península de Anatolia hasta la caída del Imperio romano de oriente, poniendo énfasis en la historia de Constantinopla. Para su desarrollo se consultaron textos que consideramos permiten una visión amplia de los hechos históricos. Los resultados esperados de un trabajo de este tipo, son el mismo conocimiento que se obtienen de una cultura poco conocida y extraña a la nuestra, y por lo tanto, nos permitirá tener una mejor comprensión de los acontecimientos actuales en Turquía.

MÉTODO

Es importante resaltar que se trata de un tema poco abordado y poco conocido en Latinoamérica, y los textos que existen denotan una profunda pasión y cariño por parte de los autores que han abordado este tema y, normalmente, se trata de escritores que han pasado gran parte de su vida en esa región. De ahí el cariño que expresan hacia estos lugares en sus textos.

Este artículo es de revisión y el método utilizado es el método histórico que sigue tres procedimientos: la heurística o búsqueda de las fuentes, la crítica y la síntesis. Sobre el primer procedimiento, nos encontramos con que no son muchos los textos que se enfocan en este periodo histórico de la Península de Anatolia, así que la primera tarea consistió en localizar un primer material bibliográfico que nos permitiera iniciar el trabajo. Posteriormente, pudimos ubicar mas fuentes y, por tanto, más información sobre el tema, tarea que incluso nos tomó algunos años, modificando continuamente la información precedente y procesarla, hasta la versión actual.

Entre los textos que se incluyeron está uno que nos pareció particularmente interesante, de Amin Maalouf (1989) *Las cruzadas vistas por los árabes*, precisamente como su título lo indica, es la visión del pueblo árabe sobre los lugares y hechos que sucedieron, y que a nosotros, tradicionalmente, se nos han narrado desde una visión occidental, y que no ha sido precisamente, la visión *más verídica de los hechos* ocurridos. Debemos recordar que por su religión e idioma el pueblo árabe se a mantenido distante del mundo occidental desde que Maoma los organizó, además fueron grandes enemigos de los bizantinos y tuvieron que enfrentar las invasiones de los cruzados.

Otros textos fundamentales fueron: *Breve historia de Turquía* de Norman Stone, *Guerras y civilizaciones* de Gérard Chaliand y *Estambul. La ciudad de los tres nombres* de Bettany Hughes, que en conjunto, me permitieron tener una visión sobre la historia de Turquía, desde un punto de vista que expresa un gran cariño por esas tierras. Otro texto importante y, que me permitió conocer mejor la historia romana, particularmente en ese periodo de la historia en el que el Imperio romano voltea la vista hacia oriente con gran interés, fue el de Barry Cunliffe, *Roma y el suo imperio*.

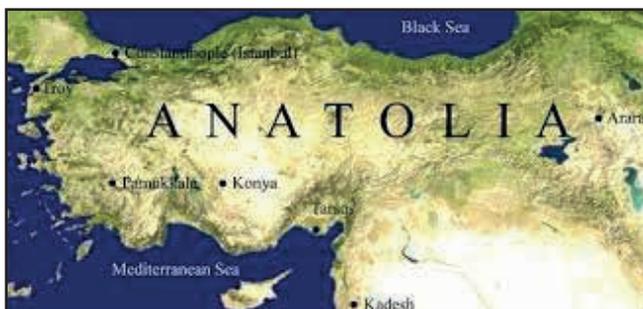


Figura 1.- Mapa de la Península de Anatolia. Fuente: (hablemosdeislas.com>c-asia>anatolia).

RESULTADOS.

La península de Anatolia en la prehistoria.

La Península de Anatolia estuvo poblada desde la época prehistórica, lo que habla de las buenas condiciones climáticas con las que siempre ha contado para el desarrollo de diferentes asentamientos y culturas. Se han descubierto centros de población en los alrededores de Antalya, en las cuevas de Karain, Belbasi y Beldibi correspondientes al paleolítico superior, alrededor del octavo milenio a. C., aunque hay restos de ocupación humana que se remontan a 100 000 años de antigüedad (Fabregat, 2016). Recientemente fue descubierto un complejo religioso llamado Göbekli Tepe, cuya antigüedad se data alrededor del año 9 000 a.C., es decir, al periodo neolítico que surge al finalizar la edad de hielo. Esto ha sorprendido mucho a los arqueólogos que no alcanzan a comprender que existiera una cultura con este desarrollo cuando el ser humano, según la historia tradicional,

se encontraba cubierto de pieles y viviendo en chozas. Este acontecimiento se sitúa 6 000 años antes de Stonehenge y 6 500 antes de las Grandes Pirámides. Hasta ahora sólo se ha excavado cerca de 5% del asentamiento, por lo que las conclusiones son aún preliminares, sin embargo, este descubrimiento cambia profundamente nuestro conocimiento de esta etapa crucial en el desarrollo de las sociedades humanas, en una época dominada por cazadores-recolectores (Archanco, 2017). Con este descubrimiento se está cambiando el



Figura 2. Imagen de las ruinas de Göbekli Tepe.

Autor: Mehmet Nisanci

Crédito: Getty Images/iStockphoto

rumbo de la historia, ya que está permitiendo admitir que a la par que hubo humanos viviendo en chozas hubo civilizaciones desarrolladas que desaparecieron misteriosamente.

La colina de Mersin, así como las diferentes capas de población de Hacilar y Catalhöyük están entre las colonias que se consideraban más antiguas de la Pénínsula de Anatolia hasta antes del descubrimiento de Göbekli Tepe, ya que se construyeron alrededor de 7000 años a. C. y 6500 años a. C. respectivamente (Akurgal, 1966). Recientemente, en el 2011, se descubrió el cuerpo de una mujer de ocho mil años de antigüedad, bajo la nueva estación del metro de Yenikapi, en el centro de Estambul, sepultada en un ataúd de madera “que todavía hoy sigue siendo el más antiguo jamás encontrado” (Hughes, 2018, p.47). Igualmente, en la cueva de Yarımburgaz, en los contornos de Estambul, se han encontrado restos de los primeros habitantes humanos de la región, que debido a sus 236 manantiales naturales y bosques de robles, castaños y pistacheros, era un sitio ideal para habitar. Son numerosos los restos que cubren las paredes de roca o que se encuentran dispersos por la cueva, lo “que convierte a este yacimiento arqueológico de la periferia de Estambul, en uno de los espacios habitados más antiguos del Oriente Próximo” (Hughes, 2018, p.49).

La Edad de Bronce y del Hierro

Durante la Edad de Bronce (de 3000 a 1200 a. C.), surgieron algunas ciudades-estado en la parte central y oriental de la península, como la famosa ciudad de Troya. Entre el año 2350 y el año 2150 a. C. el pueblo *hati* habitó Anatolia central, cuya influencia se dejó sentir en el posterior periodo *hitita*, tanto en el aspecto religioso como en el cultural, de

hecho Hattusa, capital de los hititas, fue una creación de los *hati*. Esto ocurrió hacia fines del segundo milenio cuando los hititas, de origen indoeuropeo, inmigraron hacia la península de Anatolia y conquistaron a los *hati*, deteniéndolo así su grandioso desenvolvimiento cultural. Los hititas se expandieron hasta las mismas puertas de Egipto, convirtiéndose en uno de los grandes imperios de la Edad de Bronce. Se desarrollaron entre los siglos XVIII y XII a.C., logrando crear un gran imperio gracias a su superioridad militar y a su gran habilidad diplomática. Perfeccionaron el carro de combate ligero y fueron unos de los primeros pueblos en emplear el hierro en oriente. Como ya comentamos, ocuparon las ciudades-Estado de los *hati*, y su capital debió ser Nesa que actualmente se llama Kültepec. De esta época sobresale la ciudadela de Troya VI, una fortificación que debió ser una de las más bellas de su tiempo, y que al parece, no tuvo contacto con Hattusa. Es precisamente esta Troya VI la que Homero relata en su *Iliada* (Akurgal, 1966; CLCT Argentina, 2013).

El descubrimiento del hierro cerca del año 1200 a. C., así como la presencia de pueblos tracios en Troya VII, cambiaron las relaciones de poder en la región. Parece ser que en el año 1180 los tracios invadieron Hattusa, que permanecía como una de las cinco ciudades-Estados de los hititas, y en el año 1170 a. C., ya se encontraban frente a las fronteras de Asiria. La invasión de estos fue catastrófica para los pueblos cultos de Asia Menor, a tal grado que en Anatolia Central se perdió por completo la tradición hitita y no volvió a existir una población urbana hasta la creación del estado frigio (Akurgal, 1966). Tracia, por otra parte, era una región que no estaba cultivada, se encontraba cubierta de bosques, cuyos yacimientos minerales, especialmente los de oro, convirtieron esta región en una posesión codiciada (<https://www.fisicanet.com.ar>, s/f).



Figura 3.- Capadocia, patrimonio de la humanidad. Los hititas fueron los primeros habitantes de este lugar excavado en las montañas aprovechando la toba calcárea que da un aspecto único al lugar. Fuente: Cedeño, 2012.

Los *urarteos* o *urartios*, descendientes de los hurritas¹, fundaron un imperio con una cultura influenciada fuertemente por los asirios. Habitaron el extremo este de Anatolia, actual territorio armenio. Su capital fue Urartu, uno de los primeros reinos de Armenia. Por su parte, los asirios, pueblo nómada de origen semita y que habitaron un territorio

¹ Pueblo que habitó el norte de Mesopotamia y sus alrededores, y de los cuales existen pocas fuentes directas.

comprendido entre los ríos Eufrates y Tigris, se consideran antecesores del gran imperio de Mesopotamia, siendo “el primer imperio propiamente militar del mundo” (Chaliand, 2007, p.37).

Los *frigios*, de origen tracio, se asentarían en la región central de Asia Menor, entre el 725 y 675 a. C. Su cultura tendría gran influencia de la cultura griega, de los hititas de la última época, y de los ya mencionados urartios. Lo poco que se sabe de esta cultura se debe a Heródoto. Seguramente contribuyeron en la destrucción de Troya VII y de Hattusa. Su capital fue Gordium hasta que finalmente cayeron víctimas de los *cimerios* en el primer cuarto del siglo VII.

Es importante referirnos a los pueblos tracios que originalmente ocupaban el territorio de la actual Bulgaria, eran de origen indogermánicos y tuvieron buenas relaciones comerciales con los griegos, los cuales fundaron colonias en los asentamientos tracios, y de los cuales los tracios aprendieron sobre la moneda, la cultura de la escritura y el mundo de los dioses griegos (iGENEA, s/f, s/p). Su civilización se desarrolló desde el III milenio a.C. hasta el siglo III a.C. De acuerdo a Herodoto la nación tracia era la más numerosa detrás de los indios y “solo por su individualismo tribal no lograban unificarse en una gran potencia” (Fayanás, 2021, s/p).



Figura 4. Imagen de guerrero tracio. Fuente: (Fayanás, 2021, s/p).

Del pueblo cimero hay muchas dudas sobre su origen. Los primeros que los mencionan fueron los asirios quienes los calificaban como un pueblo bárbaro de jinetes nómadas, extendido por las estepas del Cáucaso (hoy Azerbaiyán y norte de Irán). Se volvieron populares gracias a la historia fantástica de *Conan*, un héroe creado en 1932 por el estadounidense Robert E. Howard, y que nació “en las sombrías tierras montañosas de Cimmeria”. Un grupo numeroso de ellos se dirigió a la península de Anatolia, empujados por otro belicoso pueblo nómada oriental de origen iranio conocidos como los *escitas* (Cantos, 2016), pueblo que se ubicaba al norte del río Oxus (actualmente Amu Daria) (Chaliand, 2007), ocuparon un vasto territorio que comprendía Rusia, Ucrania y Asia Central.

En tanto, *los licios, los lidios y los carios*, crearon importantes civilizaciones en las regiones centro occidentales de Anatolia. (Akurgal, 1966) (<https://www.historiaeweb.com>, 2016). Tanto los licios como los lidios eran pueblos autóctonos de Anatolia. Zante fué la

capital de Licia. Sardes fue la capital de Lidia, famosa por su riqueza en oro, por su potencia comercial y ser fuente de arte helénico en Anatolia. Fué el primer lugar donde se acuñó moneda. Ambas culturas se desarrollaron del 600 al 200 a.C. Los carios eran descendientes de los *lelegianos* inmigrados a Anatolia durante la época de la civilización micénica del rey Minos (Burak, 2013; CLCT Argentina, 2013).

Anatolia también estuvo dominada por los persas durante dos siglos (del 546 a. C. al 334 a. C.), originarios del actual Irán, ocuparon gran parte de la península. Las Guerras Médicas fueron producto de la rivalidad que se produjo entre persas y griegos en territorio turco (Akurgal, 1966). En el periodo helenístico, tres siglos a. C., las ciudades de Asia Menor occidental, junto con Alejandría y Rodas, fueron los centros culturales y artísticos de esa región.

Hasta ahora hemos podido constatar que no existió, durante la época del bronce y del hierro, un pueblo y una cultura que dominara completamente y por mucho tiempo la Península de Anatolia. Pueblos guerreros llegaban, dominaban, esclavizaban y permanecían hasta que otro más poderoso (tal vez con mejores armas), tomaba su lugar. Como ya vimos, al norte del río Oxus se encontraban los escitas, de la Península de los Balcanes procedían los pueblos tracios, y el lugar de encuentro de estos pueblos guerreros era Anatolia. Entre estos pueblos guerreros que habitaron la Península de Anatolia sobresale el poder que tuvo Asiria: “El primer verdadero imperio militar fue el de los asirios, sobre todo en los siglos IX-VII antes de nuestra era” (Chaliand, 2007, p.14), basados en que “la industria de la guerra fue el elemento sobre el que reposaron el poder y la prosperidad del Imperio asirio” (Chaliand, 2007, p.75). Para dominar a sus oponentes los pueblos que se imponían en la región, la tecnología militar fue fundamental: las primeras armas fueron de bronce y se utilizaron en Mesopotamia y Egipto. En el segundo milenio apareció el hierro, que permitió más efectividad y más durabilidad. El carro se convirtió en el elemento de choque en las batallas. El arma arrojadiza por excelencia de los pueblos de la alta Asia fue el arco. “Los propósitos principales de la guerra antigua fueron la reducción a la esclavitud de los vencidos y el tributo anual pagado por las regiones recientemente ocupadas” (Chaliand, 2007, p.71).

La crisis del Imperio romano.

Para entender la influencia que los romanos tuvieron en Bizancio-Constantinopla, y en Anatolia en general, es necesario contextualizar la situación del Imperio romano que dio como resultado la necesidad de dividir el imperio.

Ante la crisis económica que sufría el Imperio romano y ante la necesidad de organizar el ejército y reestructurar la antigua maquinaria administrativa, el emperador Diocleciano, nombrado en el año 284, lleva a cabo una serie de reformas que comenzaron a darle a Roma ese sabor bizantino que el imperio asumiría en Constantinopla (Cunliffe,

1981).

Las invasiones bárbaras del siglo III habían demostrado claramente que el ejército ya no era suficiente para resolver los problemas en la frontera, por ello al inicio del siglo IV fue transformado. De esta forma se sucedieron reformas financieras y militares, provocando el crecimiento de la burocracia, por lo cual Diocleciano renovó la estructura administrativa del Imperio, adaptándola a estas nuevas conformaciones. Tras hacerse evidente que un solo hombre no podía gobernar eficientemente un territorio tan amplio, en el año 286 nombró a Maximiano como co-Augusto (o coemperador), y se instaló en Nicomedia, en Asia Menor, para desde ahí gobernar el oriente. Siete años después Diocleciano nombro a otros dos emperadores-sucesores: Constanzo y Galerio, con lo que el Imperio se dividió en cuatro partes, como una tetrarquía: Diocleciano gobernó en las provincias orientales (residió en Izmir, Turquía, de cuyo palacio se conserva muy poco); Galerio, la región del Danubio y los Balcanes (Sremska Mitrovica en Serbia); Maximiano, Italia, España y África (residió en Milán); Constanzo, la Galia y la Britania (Tréveris). La nueva estructura formalizó la separación entre el ejército y la administración civil y con ello hizo posible una extrema flexibilidad del aparato militar e impidió la acumulación del poder en manos de un único gobernante (Cunliffe, 1981; Könemann, 2000).



Figura 5. En esta escultura de cerca del 300 d.C., y que se encuentra a un costado de la fachada de San Marcos en Venecia, muestra a Diocleciano abrazando a Maximiano al cual nombró co-Augusto.
Fuente: Cedeño, 2023

No obstante, la tetrarquía no consiguió solucionar los conflictos entre los soberanos. Con la abdicación de Diocleciano y Maximiano en el año 305 se terminaría esta tetrarquía, a lo que le sucedería un periodo de confusión de tal manera que durante el año 308 el Imperio romano sería gobernado por al menos siete augustos, hasta que en el año 324 Constantino reunificó el Imperio y gobernó como único augusto hasta su muerte en el año 337 (Cunliffe, 1981; Könemann, 2000).

Constantino fue el hijo primogénito de Constanzo y de Helena, una camarera hija del posadero que Constanzo conoció en una hostería a su paso por la ciudad mesia de Naiso (en la actual Serbia); Constantino nació entorno el año 272 d.C. Cuando Constanzo fue nombrado César, Constantino “será llamado a la corte de Nicomedia, donde se le ofrecerá la rigurosa educación que exigía el caso” (Hughes, 2018, p.128). Tiempo

después Constantino reafianzaría su poder con dos grandes batallas definitivas: una en Puente Milvio a las afueras de Roma (año 312) y otra en Chrysopolis (lugar separado de Bizancio por el Bósforo, esto en el año 324), derrotando a sus rivales: Majencio y Licinio, respectivamente. Se cuenta que Constantino ante el Ponte Milvio vio que una cruz se sobreponía al sol, lo que lo llevó, en el año 313, a decretar la tolerancia del imperio hacia el cristianismo (Cunliffe, 1981; Könemann, 2000). Viajó a la antigua ciudad de Troya pensando era un lugar ideal para el nuevo emplazamiento, pero nuevamente se le apareció Dios por la noche, animándolo a buscar otro lugar para establecer su ciudad, y después de comprender la importancia geográfica de la antigua ciudad de Bizancio, fundó la nueva ciudad de Constantinopla (Hughes, 2018).

Constantinopla y el imperio bizantino.

La ciudad de Bizancio, anterior a la ciudad de Constantinopla y, desde luego, a la actual Estambul, se considera que fue fundada en la orilla europea en el año 667 a. C. por colonos griegos de Megara, en el llamado Cuerno de Oro (Cunliffe, 1981), Sin embargo, descubrimientos recientes que se refieren a las Edades de Bronce o del Hierro, mencionan al rey tracio Bizante, quien “contrajo matrimonio con una princesa local llamada Fidalia, que aportó como dote al enlace las tierras sobre las que habría que asentarse Estambul” (Hughes, 2018, p.54).

En el siglo V a. C. fue ocupada y destruida por los persas, en parte por un deseo de Darío de expulsar a los escitas², y en parte debido al interés de cobrar impuestos a los barcos que pasaran y se detuvieran en Bizancio, para lo cual se construyó un puente de kilómetro y medio, según lo relata Heródoto (Hughes, 2018; Alvar, 2018). En el año 479 a. C. Pausanias, gran jefe espartano que participó en la batalla de Platea contra las tropas persas de Jerjes, y sobrino del heroico rey Leonidas de Esparta, inició la reconstrucción de la ciudad, y es muy probable que fuera él el que ordenara levantar las primeras murallas con el fin de preservar su encanto. Debido a su conducta “sospechosa”, Pausanias fue forzado a abandonar la ciudad por el alto mando lacedemonio (Lacedemonia o Laconia era la región a la cual pertenecía Esparta), y regresar a Esparta. En año 408 a. C. Bizancio fue conquistada por el polémico líder militar ateniense Alcibíades y, posteriormente, pasó a manos de los atenienses por medio de una serie de maniobras políticas. En el año 405 a.C., en la batalla de Egospótamos, a 240 kilómetros al sur de Bizancio, los atenienses fueron derrotados y de nuevo expulsados por los espartanos (Hughes, 2018).

Alejandro Magno, en su camino de conquista de Asia Menor pasó de largo por Bizancio, ya que al parecer no le veía gran valor, aún así la ciudad perteneció a los macedonios mientras Alejandro vivió, quienes desmantelaron de forma gradual las murallas

2 Pueblo guerrero nómada de origen incierto y que aparece en el siglo VIII a.C. Entraron en conflicto con los cimerios a los cuales vencieron y expulsaron de la región septentrional del mar Negro y, posteriormente, fueron derrotados por los asirios. Tiempo después, aparecen como conquistadores en Mesopotamia hacia el 650 a. C.

hacia el año 334 a. C., por el temor de una posible alianza de la ciudad con los persas.

En el año 146 a.C. los romanos construyeron la Vía Egnatia para controlar a los macedonios. Se trataba de una calzada pavimentada con grandes losas de piedra, que iniciaba en Dirraquio (actual Durrës, Albania), cruzaba la península de los Balcanes y terminaba en Bizancio, y se convertiría durante dos mil años en la principal arteria de comunicación entre Roma y la actual Estambul. Este camino empedrado cambió radicalmente la suerte de Bizancio, que dejaría de ser un simple punto de paso para convertirse en meta de viajeros. Prácticamente se conectó con la famosa Vía Apia que unía Roma con Brindisi, que se encuentra justamente enfrente de Dirraquio, al otro lado del Adriático (Hughes, 2018).

En el año 73 d.C., el emperador romano Vespaciano incorporó formalmente a Byzantium al Imperio romano como una provincia más. Adriano (que gobernó del 117 al 130 d.C.), mandó construir un acueducto en el año 117 d.C. Entre 193 y 194 d.C., Cayo Pescenio Niger se proclamó emperador de Roma eligiendo a Bizancio como centro de operaciones, debido a que se hallaba rodeada de una enorme y fortísima muralla. Fue asérrimo rival de Septimio Severo (primer emperador romano proveniente de las provincias africanas, y que gobernó del año 193 al 211), quien también aspiraba al trono por lo que



Figura 6.- El Teatro de Aspendos es el edificio de su clase mejor conservado de los tiempos antiguos, una de las obras más bellas de la Antigüedad, y un clásico ejemplo de la arquitectura romana. Construido por el arquitecto Zenón durante la época de Marco Aurelio. Fuente: Cedeño, 2012.

mantuvo sobre Bizancio un brutal asedio de tres años, hasta que capturó y decapitó a Niger (Hughes, 2018; Cunliffe, 1981). En el año 196, Septimio Severo tiró las murallas, masacró a los habitantes y redujo a escombros las construcciones existentes, sin embargo años después y, entendiendo la importancia estratégica del lugar, reconstruyó la ciudad y la amplió. (Cunliffe, 1981; www.estambul.es/historia). Denominó a la ciudad como Augusta Antonina en honor a su hijo Caracalla. También erigió un monumento el cual se le conocería como el *Milion* y que señalaba el kilómetro cero del imperio (Hughes, 2018).

Es de llamar la atención que antes que se decidiera instalar ahí la sede del Imperio

romano de oriente, la ciudad de Bizancio ya llamaba fuertemente la atención de los emperadores romanos, tanto por su ubicación estratégica como por las fuertes murallas que le fueron construidas a través de los años. Se escribe mucho sobre la decisión de Constantino en fundar la sede de su nuevo imperio en Bizancio. Él pensaba en Troya para este fin, pero se le apareció Dios y lo animó a buscar otro emplazamiento. Las razones de esta elección podrían ser:

o bien Constantino no se había apartado de su juventud del trayecto seguido por Diocleciano en su gira por la región y tras llegar a Byzantium había quedado impresionado por su potencial, o bien – y esto es lo más probable – la ciudad contaba ya con una reputación que la hacía atractiva. (Hughes, 2018, p.152)

La decisión de Constantino de convertirse al cristianismo es también un misterio, aunque la causa esté muy relacionada con el hecho de que mató a su primogénito y a la madrastra de este, por un supuesto romance entre ellos, aunque probablemente ya se había interesado en el cristianismo desde antes de este suceso (Hughes, 2018).

El surgimiento del cristianismo tiene mucho que ver con la ciudad de Bizancio, ya que en sus cercanías se dieron hechos históricos importantes para los cristianos. Aún cuando el cristianismo del siglo III d.C. sólo se consideraba como una secta, su constante crecimiento en ciudades como Byzantium ponía en predicamento a los romanos, “lo que si es seguro es que desde los Balcanes hasta Bakú, los cristianos y los judíos fueron objeto de duras persecuciones; desde luego los que residían en la ciudad de Byzantium no fueron ninguna excepción” (Hughes, 2018, p.119). Y sin embargo, Constantinopla como capital, siguió siendo hasta el siglo XI una muralla para la cristiandad (Chaliand, 2007).

Se considera que la fundación de la ciudad de Constantinopla fue en el año 324 d.C.. Se construyó sobre siete colinas al igual que Roma y se le asignaron casi 8 kilómetros cuadrados para su emplazamiento. “Un grandioso experimento” (Hughes, 2018, p.164). El lugar preciso de la muerte de Constantino es también un misterio hasta hoy, parece ser que fue Nicomedia, o en el camino entre esta ciudad y Constantinopla, hecho que tuvo lugar el 22 de mayo de 337. Su cadáver fué expuesto durante más de tres meses en el Gran Palacio, en un ataúd de oro. Otro gran misterio es el paradero actual de sus restos. Tras su muerte, “los cristianos sufrieron terrible represalias” (Hughes, 2018, p.182).

A la muerte de Constantino, “sus tres hijos - Constantino, Constancio y Constante - ocuparon el gobierno en calidad de coemperadores y se repartieron los territorios de Constantinopla”. Constancio II eliminó a los hermanos y se quedó como heredero del imperio en el año 350, pero quien realmente controlaba al ejército, al estado y los asuntos religiosos era Eusebio, su eunuco favorito. Esto originó la poca popularidad del soberano, quien perderá el poder en manos de su yerno y medio sobrino, Juliano el Apóstata. Después de la muerte de Constancio II y, con el apoyo de los ejércitos de oriente, fue proclamado emperador, entrando en la ciudad por la Puerta de Carisio (la misma que usaría

mil años después el sultán otomano Mehmed), sin embargo en el año 363, cinco meses después de regresar a la ciudad, Juliano fue mortalmente herido en una batalla contra los persas. Joviano, un oficial del estado mayor romano, y que había sido el encargado de llevar el cadáver de Constantino hasta el Gran Puerto de Constantinopla, fue proclamado emperador. Se apresuró a reinstaurar el cristianismo (que Juliano quiso suprimir), y a devolverle su condición de religión de estado, sin embargo de camino a la capital falleció por asfixia. Posteriores sucesores potenciales amenazaron con volver a transformar la ciudad Constantinopla, en un desgarrado tejido fragmentado controlado por un puñado de jefes militares, hasta que un lugarteniente de Joviano, Valentiniano, se hizo del poder y gobernó el Imperio romano de occidente del año 364 hasta el 375, nombrando a su hermano Valente coemperador o emperador de oriente (Hughes, 2018). Este último, después de derrotar y matar al usurpador Procopio en el año 366, tuvo que enfrentar la muerte de su hermano Valentiniano I de un ataque cerebrovascular. Sus hijos Graciano y Valentiniano II, fueron nombrados como Augustos.

Al final del siglo IV d.C. se presentó la crisis goda. En una de las orillas del Rin se estaban reuniendo hordas de refugiados y pueblos desplazados, ya que los sanguinarios hunos los habían obligado a trasladarse al sur y al oeste. Valente ordenó que se permitiera cruzar el río a estos refugiados, sin embargo, en lugar de tratarles como iguales los romanos optaron por menospreciar a los godos, quienes se rebelaron, se unieron visigodos y ostrogodos y, eventualmente, hunos y alanos, marchando hacia el este para enfrenar las tropas de Valente en Adrianópolis, actual Edirne. Valente marchó junto a su ejército, siendo masacrados en el año 378 d.C., y Valente asesinado. Graciano, hijo de Valentiniano, envió al general español Teodosio a solucionar la crisis y frenar su marcha hacia Constantinopla, persiguiendo a los godos y logrando un tratado al final en el cuál les entregaba las provincias de Tracia y Mesia (Hughes, 2018, p.198). Después de este triunfo militar, a partir del año 392 d.C., Teodosio fue nombrado co-Augusto de oriente, y a la muerte de Graciano y de Valente II, Teodosio comenzó a gobernar en calidad de emperador único.

Sus convicciones y su impulso religioso contribuirían a hacer de Constantinopla una de las mayores ciudades de la tierra, pero también acabarían provocando una conmoción en la vida de millones de personas [...] debido a que consolidó el potencial de Constantinopla como actor económico global, pero también moldeó la forma en que miles de millones de personas enfocan hoy, en todo el mundo, su experiencia espiritual. (Hughes, 2018, p.198, p.203).

Esto lo logró al crear el Primer Concilio de Constantinopla en el año 381 d.C. Fue el último emperador que dominó al mismo tiempo el Oriente y el Occidente, falleciendo el 17 de enero del 395 d.C., dejando como co-Augustos del Imperio, a sus hijos Arcadio que gobernó desde Constantinopla, y a Honorio que lo hizo desde Milán. Por su parte, los godos se establecerían en Grecia hasta que su rey Alarico fué nombrado magister militum de Iliria, desde donde planearía el asalto y saqueo de Roma, que finalmente ocurrió el 24 de agosto

del año 410 (Hughes, 2018).



Foto 7.- Teodosio II en el año 478, reparó y amplió las murallas de la ciudad construidas por Constantino, mismas que resistieron hasta la llegada de los cruzados cristianos en 1204. Fuente: Cedeño, 2012.

Al inicio del siglo V, Teodosio II *el Calígrafo* (nieto de Teodosio I y que gobernó del año 408 al año 450), construyó en Constantinopla un colosal sistema de defensa, después de que Roma cayera ante las invasiones bárbaras de los hunos y de los vándalos (Cunliffe, 1981). Esta muralla se elevaba casi nueve metros y estaba flanqueada por 96 torres que sobrepasaban la muralla por dos metros. “En el espacio libre no había ninguna construcción, salvo cisternas y campos cultivables, que fueron útiles durante los asedios” (Chaliand, 2007, p.80). Estas murallas resistirían hasta la llegada de los cruzados cristianos en el año 1204 (Cunliffe, 1981). “Constantinopla fue probablemente, durante tres o cuatro siglos (del 400 a 700, aproximadamente) la ciudad más grande del mundo, antes de que la rebasara Changan (la actual Sian) y de que la alcanzase Bagdad” (Bairoch, 1990, p.109). Para entonces contaba con alrededor de 200 mil habitantes (Chaliand, 2007).

En el año de de 476 cae el Imperio romano de occidente a manos de Odoacro, jefe bárbaro de los hérulos, quien sería derrotado y muerto en Rávena por Teodorico el Grande, rey de los ostrogodos, que fue enviado por el emperador del Imperio romano de oriente, Zenón, a recuperar la península itálica. Teodorico convirtió a Rávena en capital del reino ostrogodo de Italia por casi 50 años, llevó a cabo importantes obras arquitectónicas. Los ostrogodos permanecieron en Rávena hasta que el emperador romano de oriente Justiniano la conquistó en 540.



Figura 8. En Rávena los ostrogodos gobernaron por casi 50 años, llevando a cabo importantes obras arquitectónicas como la Basílica de San Apolinar Nuevo y, el Mausoleo de Teodorico. Fuente: Cedeño, 2023.

Es precisamente con la llegada de Justiniano (del 527 hasta el año 565), que se dió el último paso hacia una verdadera independencia del estado bizantino. Fue él quien realmente construyera la identidad religiosa y de estado: fue el verdadero fundador de la estructura política bizantina. “Sus esfuerzos por reconstruir el imperio romano no buscaban otorgar a occidente nuevamente el peso que había tenido en un tiempo, sino realmente buscaban someter al mismo occidente y volverlo tributario de Bizancio” (Schug-Wille, 1970, p.6). Restauró, casi enteramente, el Imperio romano desde el punto de vista territorial (Chaliand, 2007), y continuó sirviéndose de las formas y de la cultura clásica, elementos de los cuales no podía prescindir, sin embargo, destruyó los elementos paganos del arte clásico, de esta forma, representantes de la ortodoxia fueron expulsados de la universidad de Constantinopla, y con ello, se dio fin a la larga tradición pagana de la escuela filosófica de Atenas (Schug-Wille, 1970; Risebero, 1991). También se respaldó en la organización de juegos consulares, lo que le permitió una vía de comunicación directa con el pueblo, y “promovió con el máximo ánimo la industria de la seda” (Hughes, 2019, p.341).

Administrativamente, Justiniano hizo suyo el derecho romano, pero con un nuevo código escrito, de modo que se podía concentrar en el emperador el poder estatal la legislación y la aplicación del derecho. Aprovechó la insurrección de Nika³ para reforzar aún más su poder (Schug-Wille, 1970; Lovelli, 2014). Posteriormente decidió construir una nueva iglesia para sustituir la antigua iglesia de Santa Sofía, destruida por esta misma revuelta de Nika, junto con todo el centro de la capital.

³ Acaecida en Bizancio en el año 532, que estalló en el hipódromo donde se realizaban las carreras de caballos y se usaba la invocación “nika, nika” (gana), y que buscaba derrotar al emperador.



Figura 9.- La Catedral de Santa Sofía del 537 tiene su antecedente en el templo de los Santos Sergio y Bacco, también de Constantinopla, y es obra de los arquitectos Artemio e Isidoro provenientes de Asia Menor. Fuente: Cedeño, 2012.

Los esfuerzos de Justiniano por reconquistar Italia fueron muy difíciles de llevar a cabo. En poder de los ostrogodos que a pesar de haber sido derrotados por Belisario⁴ y, expulsados de Roma, tras una serie de batallas recuperaron su poder y gran parte del territorio, por lo que se negaron a abandonar Italia, así que Justiniano decidió enviar a su otro gran general, el armenio Narsés, al mando de un ejército, que logró derrotarlos en la batalla de Taginae en 551. Posteriormente, irrumpieron los francos en Italia, los cuales también fueron derrotados en 553. Siguió una guerra terrible contra los persas y, posteriormente, contra los búlgaros con triunfos a cargo del general Belisario que incluso venció a los hunos en la Tracia en el año 559. A la muerte de Justiniano, la victoria era grande debido, principalmente, a la excelencia de la máquina de guerra del imperio dirigida por dos generales excepcionales: Belisario y Narsés (Chaliand, 2007).

Después de Justiniano, los emperadores Tiberio (578-582) y Mauricio (582-602) reorganizaron el ejército. A Mauricio se le atribuye el admirable tratado *Strategikon* sobre las características de los adversarios con los que tuvo que enfrentarse. Una hambruna azotó el Imperio, lo que hizo que el ejército se hiciera con el poder y eliminara a Mauricio, convirtiéndose así en el primer emperador que perdería su corona desde la fundación de Constantinopla. Focas, su asesino, se proclamó como emperador; “Los persas derrotaron a Focas (607), mientras que la peste, el hambre y los disturbios hicieron estragos en el imperio y en Constantinopla” (Chaliand, 2007, p.91). Heraclio mató a Focas en el año 610 y se convertiría en el nuevo emperador.

Cuando Heraclio subió al trono de Oriente (del año 610 al año 641), Bizancio tenía

⁴ General extraordinario que le permitió a Justiniano afianzar su poder absoluto: venció a los persas en la batalla de Nara en el 528, y consiguió reprimir el levantamiento de Nika. Conquistó el norte de África con una importante victoria contra los vándalos de Cártago y se apoderó de Roma en 536 (Ruiza, M., Fernández, T. y Tamaro, E., 2004).

graves problemas económicos y de organización, aún así consiguió restablecer la autoridad en la península Balcánica, y vencer a los persas sasánidas del Rey Cosroes II, que habían intentado invadir Constantinopla en complicidad con los ávaros, sin lograr sobrepasar las grandes murallas de la ciudad. Fueron expulsados de Asia menor y, posteriormente, Heraclio penetró en su territorio y, a marchas forzadas llegó a Mesopotamia, derrotándoles en el año 627 en Nínive. Siguió a Cosroes II hasta Ctesifonte donde, finalmente, lo pudo ejecutar (Chaliand, 2007), así que se apresuró a negociar la paz en términos favorables, exigiendo la devolución de los territorios perdidos, así como fragmentos de la Vera Cruz, que se encontraba en Ctesifonte desde el año 614, llevada por prisioneros cristianos desde Jerusalem. Se dice que en el año 626, la Virgen María (conocida hoy como la Virgen de Blanquerna), se apareció para rechazar a todos esos enemigos de Constantinopla. Es importante resaltar el hecho que ya desde esta época aparecen los turcos como aliados incómodos de los bizantinos, puesto que los territorios que ocupaban estos estaban muy conectados con la Ruta de la Seda (Hughes, 2018).

Podríamos concluir que después del gran periodo de estabilidad que Justiniano brindó al imperio, los emperadores posteriores crearon confusión y poco liderazgo, hasta que Heraclio, que consiguió el trono a la fuerza, con sus triunfos militares volvió a lograr estabilidad y grandeza para el imperio, sin embargo, esto no duraría mucho, porque estaba por surgir el poeta Mahoma, líder de la gran nación árabe, pueblo que se convertirán en el gran rival de los bizantinos en Asia menor. En 622 d.C., año en que el profeta se traslada a Medina y comienza a profesar su culto, es para los musulmanes el año que inicia el cómputo del tiempo (Hughes, 2018). Poco después de la muerte de Mahoma en el año 632:

Abu Bakr, el primer califa del islam, concluyó la unificación de Arabia y, a partir de 633, envió cuatro fuertes ejércitos de entre cinco y seis mil hombres hacia el norte. Un primer enfrentamiento, entre los árabes y las fuerzas bizantinas regionales, tuvo lugar cerca de Gaza. Los bizantinos fueron derrotados. (Chaliand, 2007, p.95)

Las tropas musulmanas ocuparon gran parte del Imperio bizantino, y del Imperio sasánida (que finalmente fue aniquilado en el año 647); cayeron también Siria, Palestina, la Mesopotamia bizantina, Egipto, Armenia y España. La conquista de los árabes de las costas



Figura 10. Mezquita de Masjid al-Nabawi donde se encuentra la tumba de Mahoma. Fuente: es.wikipedia.org

del Mediterráneo hizo que el comercio de esta zona desapareciera durante el siglo VIII, que más bien se orientó hacia Bagdad, de ahí que el equilibrio económico de la Antigüedad, que había resistido incluso las invasiones germánicas, se derrumbó ante la invasión del Islam (Pirenne, 1939). Ni en las aguas de Italia meridional, ni en el Adriático, ni en el mar Egeo, las flotas bizantinas lograron rechazar la invasión de los árabes, quienes lograron adueñarse de Sicilia, no obstante, las ciudades del sur de Italia y Venecia siguieron reconociendo al emperador de Constantinopla. Este vínculo se fue debilitando cada vez más y, el establecimiento de normandos en Italia y en Sicilia, lo destruyó definitivamente. Sin embargo, el avance del Islam no interrumpió de manera brusca la evolución económica (Pirenne, 1939).

El nieto y sucesor de Heraclio, Constante II (que gobernó desde el año 641 al año 668), intentaría sin éxito la unificación religiosa del imperio. Debido a sus conflictos con el Papa y a su deseo de restablecer su autoridad en occidente, se trasladó a Italia donde fue derrotado por los longobardos; finalmente, ante la inestabilidad del imperio, intentó moverlo hacia Siracusa (donde finalmente fue asesinado), aunque la mayor parte de los habitantes de Constantinopla nunca lo siguieron en sus planes de cambiar su ciudad sede. Su hijo, Constantino III (que gobernó del año 668 al año 685), logró frenar a los árabes que asediaban Constantinopla. El fuego griego salvó la situación⁵. (Chaliand, 2007; Hughes, 2018). Por su parte, los búlgaros, procedentes de las estepas rusas, lograron establecerse en lo que hoy conocemos como Bulgaria; derrotaron a los romanos bizantinos obligándolos a reconocerlos como el Primer Imperio búlgaro en 681. Algunos autores sitúan en este periodo la instauración de los *themas*⁶ en la frontera oriental que permitió a los soldados de

5 El fuego griego era una arma basada en una sustancia incendiaria que utilizaron los bizantinos a partir del siglo VI. Se desconocen los componentes, aunque es posible que estuviese compuesta de petróleo en bruto, azufre, cal viva, resina, grasa y salitre (Santiago, 2019).

6 El soldado-labrador podía dedicarse libremente a sacar provecho de sus tierras, pero estaba obligado a movilizarse en caso de incursión o invasión extranjera. La propiedad se volvió heredable al primogénico, que adquiría las mismas obligaciones del padre. Se regían bajo la autoridad de generales. Este sistema se fue perfeccionando con el tiempo, y duró casi 150 años (Chaliand, 2007).

frontera la posesión del suelo que vigilaban, lo cual los ligaba a su tierra (Chaliand, 2007).

Justiniano II (669-711), logró derrotar a los búlgaros en Tesalónica y a los eslavos posteriormente, sin embargo, se conflictuó nuevamente con los árabes, perdiendo una batalla cerca de Sebastopolis, que trajo como consecuencia la pérdida de importantes territorios como Armenia (Chaliand, 2007).

Terminada la dinastía heracliana, la dinastía de los isaurios gobernó el Imperio bizantino desde el año 717 hasta el 802. Constantinopla logró resistir la presión de los imperios que intentaban destruirla, también desarrolló sus instituciones (creadas en el siglo VIII) y, transformó el derecho. El fundador de la nueva dinastía, León III *el Sirio* o el Isaúrico (del 717 al 740), organizó el ejército y obligó a los árabes a retirarse de Asia menor. Mientras tanto dos grupos antagónicos se enfrentaban en el terreno de la espiritualidad. Estos grupos fueron los iconófilos, partidarios del culto a las imágenes, y los iconoclastas, que deseaban eliminarlos; esta lucha acabaría por desestructurar el conjunto de la sociedad bizantina. León III apoyó a los iconoclastas, lo que ocasionó revueltas populares que recibieron el apoyo de los patriarcas y del papa. “El emperador prohibió el culto a las imágenes y ordenó la persecución de sus devotos” (historiaenred-uni.blogspot.mx, s/f: s/p).

Un nuevo asedio árabe a Constantinopla ocurrió en los años 717-718, del cual lograron salir avantes gracias al apoyo de los búlgaros, al frío intenso del invierno y, nuevamente, al fuego griego (Chaliand, 2007).

Constantino IV (740-775), hijo de León III, continuó con la misma política religiosa. Después de conseguir campañas victoriosas contra los árabes en Armenia y Mesopotamia (por el declive de los omeyas), reinició las hostilidades contra los búlgaros a los cuales derrotó aunque perdió la vida. Poco antes, en el año 754, preparó un concilio en el que reunió a todos los obispos orientales quienes se pronunciaron a favor de los iconoclastas, política que fue mal recibida y con lo cual se provocaron muchas crisis. Con la dinastía amoriana (de la ciudad de Amorium), y los emperadores Miguel II (820 -829) y su hijo Teófilo (829-842), se inició la segunda fase de la querrela religiosa, aunque se sentaron las bases del final del conflicto mediante el concilio de Nicea en el año 843.

Podríamos concluir que desde el siglo VI, el Imperio bizantino “intentó reconstruir integralmente el territorio que ocupaba antaño el Imperio romano, y casi lo consiguió” (Chaliand, 2007). En los siglos siguientes hasta la mitad del siglo IX, llevaría una auténtica lucha externa por la supervivencia de las invasiones e interna por el conflicto de las imágenes y de la lucha del poder,

Los árabes se apoderaron de Siracusa en el año 878 y, con esto, de Sicilia (Pirenne, 1939). Basilio I o Basilio Augusto, llamado *el Macedonio* (867-886), fué un campesino del que incluso se desconoce el nombre de su padre, y fue el quien fundó la dinastía macedónica que rigió a Constantinopla cerca de dos siglos, proporcionando al imperio una época de esplendor político, económico y cultural (Álvarez, 2017; historiaenred-uni.blogspot.mx, s/f). “Su reinado se distinguió tanto por el poderío militar alcanzado como por

la acertada gestión gubernamental que llevó a cabo, favoreciendo una etapa de esplendor político y cultural en el Imperio Bizantino” (Álvarez, 2017, s/p). Llevaría a cabo también una importante obra de renovación y puesta al día del derecho romano y, partir de esa reforma, tanto el emperador como el patriarca de Constantinopla ejercerían los poderes temporal y espiritualmente de forma separada. En este periodo también se logró una expansión territorial con la que el Imperio de oriente se convertiría en la mayor potencia de la Europa del momento; los bizantinos fueron de nuevo señores del Mediterráneo y especialmente del Adriático. Su hijo León VI, *el Sabio* (886-911). Fracasó en su política exterior y no logró tantos éxitos en el campo de batalla como su padre Basilio (historiaenred-uni.blogspot.mx, s/p).

Constantinopla ejerció una gran influencia sobre los rusos meridionales en asuntos como religión (cristianismo), arte, escritura, el uso de la moneda y hasta en su forma de organizarse. Con ellos el comercio por el Bósforo se volvió muy importante (Pirenne, 1939). La expresión <<rus>> designaba a eslavos y varegos de la Rusia kieviana (la Ucrania actual). Los <<rus>> atacaron vanamente Constantinopla en el año 860. No obstante, en el siglo X emergió una potencia rusa que asimiló progresivamente a los varegos y destruyó el janato jázaro (950). El príncipe Igor de Kiev intentó en dos ocasiones invadir Constantinopla sin éxito, finalmente firmaron un tratado (971) en el que el príncipe Sviatoslav de Kiev se comprometía a suministrar tropas al imperio bizantino a cambio de privilegios comerciales, “sin embargo, las relaciones siguieron siendo conflictivas hasta la conversión al cristianismo de Rusia (988). Rusia se volvió entonces el aliado más importante del Imperio bizantino” (Chaliand, 2007: 118-119).

Armenia jugó siempre un papel relevante en su alianza con el Imperio bizantino. Al menos cuatro de los más relevantes emperadores bizantinos fueron armenios. La conquista árabe puso a Armenia bajo su poder, sin embargo, la dinastía de los macedonios que ostentaba el poder del imperio bizantino logró reconquistarla. Así, el general Nicéforo Focas, que se convertiría en el emperador Nicéforo II (963-969), inauguró un reinado glorioso y, para proteger a las nuevas conquistas, crearía tres nuevos *themas*: Chipre, Tarso y Mopsuesto. En su admirable escrito *De velatione* reflexionó ampliamente sobre las técnicas regulares e irregulares adecuadas a los *themas*⁷ (Chaliand, 2007).

A Nicéforo Focas le sucedió el armenio Juan Tzimiscés, un estratega de Mesopotamia que en complicidad con la mujer del emperador Nicéforo, lo asesinó. Bajo el nombre de Juan I (969-976), conquistó Antioquía, aunque el punto culminante de la reconquista bizantina fue alcanzado por Basilio II, hijastro de Nicéforo II, quien aplastó de manera definitiva a los búlgaros. Es precisamente a la muerte de este emperador que se inicia la decadencia del imperio, con la derrota de Manzikert en el año 1071 ante los turcos selyúcidas. Al

7 Los *themas* o temas fueron divisiones administrativas que se establecieron en la segunda mitad del siglo VII y que sustituyeron al anterior sistema provincial creado por Dioclesiano y Constantino. Los temas eran terrenos entregados a los soldados para su cultivo, creando así una forma de vida para los soldados y sus descendientes, evitando las levas impopulares, al mismo tiempo se fortalecía al ejército a un bajo costo.

emperador Constantino IX Monómaco (1042-1055) se le atribuyeron las mayores reformas de este periodo, dado que concentró los poderes en Constantinopla, debilitó el sistema de los *themata* al instaurar obligaciones fiscales, y suprimió las flotas autónomas (Chaliand, 2007).

A mediados del siglo XI sucedieron situaciones que colaborarían a la decadencia del Imperio bizantino: el cristianismo occidental se reforzó sólidamente desde el punto de vista demográfico y económico, se consolidó la potencia de Venecia, las relaciones entre el papado y el patriarcado de Constantinopla fueron cada vez más críticas, además de las esporádicas invasiones de los turcos selyúcidas en Anatolia oriental (Chaliand, 2007, p.137).

Constantinopla finalmente cayó, pero no debido a los intentos de los árabes o alguna otra de las naciones con las cuales estaban en guerra permanentemente, sino ante los cruzados occidentales enviados por el papa, quién estaba receloso por la adopción de la ortodoxia por parte de Constantinopla. Durante la Cuarta Cruzada, la ciudad fue sitiada (el 24 de junio de 1203) y, finalmente, los cruzados fueron atraídos por las riquezas de la ciudad. Para el 13 de abril de 1204 se habían apoderado de todos sus barrios y, previo a ello, los habrían incendiado, saqueado y masacrado a miles de griegos. En pocos días se destruyeron obras de arte, sobre todo las de metal, que fueron fundidas para producir monedas; los santuarios fueron profanados y las reliquias llevadas al occidente. “El arquitecto de esta operación fue Enrico Dandolo, el dogo de Venecia, un hombre de ochenta años (al parecer ciego), y con una astucia fuera de lo común, que dirigió personalmente la operación” (Crowley, 2015, p.50). El 9 de mayo de 1204, Balduino fue elegido emperador, y coronado el 16 del mismo mes por el legado papal en la Basílica de Santa Sofía.

Se puede concluir que uno de los objetivos de las cruzadas era el de permitir al comercio marítimo de Europa occidental, así como monopolizar el tráfico desde el Bósforo y Siria hasta el estrecho de Gibraltar (Pirenne, 1939), lo que ocasionó que los venecianos, los genoveses y los turcos rivalizaran con los bizantinos por el control del comercio marítimo. Los cruzados permanecieron en Constantinopla por más de 50 años, saqueando y destruyendo una parte importante de la ciudad. “Durante los dos siglos siguientes, Bizancio permaneció bajo dominio latino, y aunque se recuperó quedó quebrada” (Stone, 2012, p.26). “En realidad, por lo general los bizantinos preferían a sus vecinos musulmanes, con los que llevaban tiempo conviviendo...” (Crowley, 2015, p.49).

El Imperio bizantino había dejado de existir, para ser sustituido por un mediocre Imperio latino que se hundió en 1261. Los bizantinos que lograron huir se refugiaron en Nicea, en Salónica y en Trebisonda. A pesar de este periodo de decadencia, el imperio logró subsistir gracias sobre todo, a su enorme reputación, ya que en ese momento carecía de un ejército como tal (Chaliand, 2007). A esto habría que sumar la aparición de la Peste Negra (Crowley, 2015), y a una serie de terremotos que devastaron la ciudad y hundieron la cúpula de Santa Sofía.

Los turcos osmanlíes tomaron Brusa (1326), Nicea (1329) y Nicomedia (1337), mientras que los serbios amenazaban Constantinopla, que estaba al borde de la guerra civil. Esta confusión reinó durante medio siglo (Chaliand, 2007). Recordemos que el deseo del Islam por Constantinopla se remonta al origen del propio Islam, en la época en que el profeta Mahoma unificó a las belicosas tribus de Arabia. A pesar de esto, no fueron los árabes los primeros en conquistar Constantinopla. Finalmente, Constantinopla cayó ante los turcos de Mehmed II en el año de 1453.

La caída de Constantinopla fue un trauma para Occidente; no solo hizo mella en la confianza del cristianismo, sino que también fue considerado el trágico final del mundo clásico [...] Y sin embargo, la caída también liberó a la ciudad del empobrecimiento, el aislamiento y la ruina. (Crowley, 2015, p.337)

DISCUSIÓN

El reciente descubrimiento del complejo religioso llamado Göbekli Tepe modifica todos los conocimientos científicos que tenemos sobre la historia del ser humano, ya que no existe explicación para que una cultura de este nivel se desarrollara 9 mil años a.C. Pasarán muchos años y muchas nuevas teorías tratando de explicar este tipo de asentamiento en la historia del ser humano, y la historia tal y como nos la han descrito consideramos se modificará radicalmente.

En 1983, después de un incendio, se descubrió en el cabo de Tintagel en la costa de Cornualles (uno de los 47 condados de Inglaterra ubicado al suroeste del país), un gran número de casas y almacenes donde han aparecido una importante cantidad de fragmentos de cerámica bizantina, que prueban que esta región tuvo contacto con comerciantes bizantinos “y de que estos navegaron desde el Mediterráneo oriental hasta el Occidente europeo costearo el norte de África” (Hughes, 2018, p.370). ¿Por qué existió este comercio de casi 3 500 millas náuticas? No existe aún una respuesta que explique esta relación comercial.

La historia olvida, en muchas ocasiones, el papel que desempeñan algunos personajes que influyeron de manera importante sobre personajes sobresalientes de la historia, y que normalmente se trata de mujeres. El primero de estos personajes que quisieramos recordar es Helena, la madre de Constantino, una mujer que se convirtió en gran promotora del cristianismo, al grado que regresó del Oriente Próximo con una serie de trozos de madera de la Vera Cruz. Con una gran influencia sobre los habitantes de Constantinopla, fue inmortalizada en marfil, bronce, y en monedas “y convertida en la personificación de la <<Pax>>, con una rama de olivo y un cetro en las manos (Hughes, 2018, p.177). La otra mujer que nos parece importante resaltar es Teodora, la esposa de Justiniano, que siendo una prostituta abandonada por su amante en el norte de África, regresó a Constantinopla y “abriéndose camino hasta las más altas esferas mediante la

sistemática concesión de favores de carácter sexual (y dándose a conocer también como la más reputada e incisiva de las informadoras a sueldo) – se las arregló para atraer de algún modo la atención de Justiniano” (Hughes, 2018, p.273). Justiniano buscó cambiar las leyes del país para poder casarse con ella, y cuando fue proclamado emperador, Teodora se convirtió en emperatriz, y en “uno de los personajes más influyentes de la historia del cristianismo”. Juliano la trató siempre con un respeto inquebrantable, y así, ambos tomaron con “máxima seriedad su papel de representantes terrenales de la divinidad” (Hughes, 2018, p.270, p.275)

CONCLUSIONES

Referirnos a la historia de la Turquía antes de los turcos, es necesariamente referirnos a historia de la ciudad históricamente más importante de ese periodo, merecedora de tres grandes nombres a lo largo de su historia – Byzantion o Byzantium (c. 670 a.C. al 330 d.C.), Constantinopla, al-Qustantiniyye y más tarde Kostantiniyye (c. 330 d.C. a 1930), y Estambul o Stimboli (c. 1453 d.C. en adelante), que acostumbra a dividirse en bloques provistos de entidad propia, bien precisos, y que corresponden a los periodos antiguo, bizantino, otomano y turco (Hughes, 2018). Una ciudad que desde siempre ha estado acostumbrada a ser protagonista de innumerables eventos y manifestaciones socioculturales, batallas, invasiones, deseos, sin olvidar que su belleza, hoy la clasifica como una de las más bellas ciudades del mundo. Baste un recorrido por el Bósforo para entender el porque tantos intelectuales y escritores se han enamorado perdidamente de ella, algunos de los cuales han sido fuente importante para la realización de este trabajo. Además, es uno de los lugares más sagrados del Islam sunita, junto a La Meca, Medina y Jerusalem. Como vimos a lo largo de este trabajo, grande fue su influencia entre las relaciones entre los pueblos de Asia y Europa, al grado que nos invita a declarar que “Estambul es como una piedra de Rosetta para quien quiera interpretar los asuntos internacionales” (Hughes, 2018, p.35).

Byzantion, Byzantium, Constantinopla, Kostantiniyye, Estambul: La Ciudad se ha frotado con tantos pueblos y civilizaciones, ha constituido la encarnación de una <<idea>> para tantos millones de seres, y a ejercido en tan lejanos horizontes su influencia, que es frecuente observar – y no solo en la urbe misma, sino en los lugares más insospechados – un reflejo de su historia, ya sea en relación con su condición de imperio, con su ascendente espiritual, o con los ámbitos de la cultura o la política. (Hughes, 2018, p.725)

Difícil separar el esplendor de esta ciudad con el desarrollo posterior del Imperio otomano, y con la República Turca de hoy, y seguirá siendo protagonista, porque nació con estrella, y vivirá eternamente con este mismo brillo.

Sobre el Imperio bizantino, debemos concluir que aunque este nació como un experimento que buscaba una copia del Imperio romano de occidente, finalmente resultó mucho más exitoso de lo que los emperadores romanos que inicialmente volvieron la vista

hacia la ciudad de Bizancio hubieran pensado, esto gracias a que el Imperio bizantino no rechazó sino que integró culturas regionales vecinas, asumiendo así, un rasgo característico oriental y una versatilidad que le permitiría subsistir mil años a Roma. “Un modelo excepcional de capacidad de supervivencia, teniendo en cuenta su posición geográfica de encrucijada” (Chaliand, 2007, p.44). Algunos de sus emperadores lograron darle gran estabilidad al imperio, sin embargo, las luchas religiosas y las constates amenazas que representaban las naciones vecinas, ocasionaron que siempre tuvieran que mantenerse alertas. Así, elementos importantes en la caída del Imperio bizantino fueron el descuido de su armada y el desplome de su tráfico comercial, que finalmente vino a favorecer a los venecianos y genoveses.

REFERENCIAS

Akurgal, E. (1966) “Las primeras civilizaciones de Anatolia”. En Skira, A., *Los tesoros de Turquía*. Colección: Los tesoros del mundo, Ginebra: Editions d’Art Albert Skira.

Bairoch, P. (1990). *De Jericó a México. Historia de la Urbanización*. México: Trillas.

Canfield, R. L. (1991). *Turko-Persia in historical perspective*. New York: Cambridge University Press.

Cassia, M. (2009). *La piaga e la cura*. Roma: Bonanno editore.

Crowley R. (2015). *Constantinopla 1453. El último gran asedio*. Barcelona: Ático de los Libros.

Cunliffe, B. (1981). *Roma y el suo imperio*. Bolonia: Nuova Casa editrice.

Chaliand, G. (2007). *Guerras y civilizaciones*. Barcelona: Paidós, Ibérica.

Ettinghausen, R. (1966) “El periodo islámico”. En Skira, A. *Los tesoros de Turquía*. Ginebra: Colección Los tesoros del mundo, Editions d’Art Albert Skira.

Guía turística (s/f). *Istambul*. Estambul: NET Turizm ve Ticaret A.S.

Hughes, B. (2018). *Estambul. La ciudad de los tres nombres*. México: Ediciones Culturales Paidós.

Könemann (2000). *Roma. Arte y arquitectura*. Colonia: Könemann Verlagsgesellschaft.

Maalouf, A (1989). *Las cruzadas vistas por los árabes*. Madrid: Alianza editorial.

Pirenne, H. (1939). *Historia económica y social de la Edad Media*. México: Fondo de Cultura Económica.

Risebero, B. (1991). *Historia dibujada de la arquitectura*. Madrid: Celeste Ediciones, S.A.

Schug-Wille, C. (1970). *L’ arte bizantina*. Milán: Rizzoli, Editore.

Stone, N. (2012). *Breve historia de Turquía*. Barcelona: Editorial Planeta, S.A.

Tabarelli, G. M. (1981) La gran basílica de Justiniano. En *Las Cien Maravillas*, Tomo 9, Navarra: Salvat editores.

Referencias electrónicas

Alvar, J. (13/06/2018) “Escitas: los guerreros de las estepas”. En revista electrónica National Geographic (historia.nationalgeographic.com.es/escitas-guerreros-estepas_8855) (consultado el 29/03/2020).

Álvarez, J. (5/12/2017) “Basilio I. cómo un humilde campesino se convirtió en emperador de bizancio”. EN: magazine cultural independiente (<https://www.labrujulaverde.com/2017/12/basilio-i-como-un-humilde-campesino-se-convirtio-en-emperador-de-bizancio>) (consultado el 21/03/2019).

Archanco, E. (25/05/2017) “El misterio de Göbekli Tepe, el sitio arqueológico que podría revolucionar nuestra concepción de la historia humana”. En revista digital magreT (<https://magnet.xataka.com/preguntas-no-tan-frecuentes/el-misterio-de-gobekli-tepe-el-sitio-arqueologico-que-podria-revolucionar-nuestra-concepcion-de-la-historia-humana>) (consultado el 21/03/2019).

Burak, O. (28/02/2013) *Lidios, licios y carios*. En Fundación de la amistad argentino turca. (www.fundargentinoturca.com.ar/culturas/historia/historia-anatolia) (consultado el 29/03/2020).

Cantos, J. A. (s/f) “Cimerios: un pueblo antiguo de nómadas perdido en el tiempo”. Revista digital Akergori en: (<http://www.akergori.com/cimerios-un-pueblo-antiguo-de-nomadas-perdido-en-el-tiempo/>) (consultado el 22/02/2019).

Fabregat, R. (7/07/2016) “2142-Gruta Karain Magarasi”. En (<https://rafaelcondill.blogspot.com/2016/07/2142-gruta-karain-magarasi.htm>) (consultado el 22/02/2019).

Fayanás, E. (18/jun/2021) “Los tracios, un pueblo guerrero”. Revista electrónica nuevatribuna.es, consultado el 4/oct/2023

Historiae (5/04/2016) “Historia de Urartu”. En revista digital *Historiae* en: (<https://www.historiaeweb.com/2016/04/05/historia-de-urartu/>) (consultado el 21/03/2019).

iGENEA (s/f) “Pueblo de origen Tracios – Antepasados y origen”. En (<https://www.igenea.com/pueblos-origenarios/tracios>), consultado el 3/10/2023

Lovelli, G. (8/08/2014) “La insurrección de <<Nika>>”. En revista electrónica Storie di storia (<https://storiediistoria.com/la-insurreccion-de-nika>) (consultado el 29/03/2020).

Ruiza, M., & Fernández, T. & Tamaro, E. (2004) “Biografía de Belisario”. En Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea. (<http://xxx.biografiasyvidas.com/biografia/b/belisario.htm>) (consultado el 22/04/2020).

Santiago, M. (20/12/2019) “¿Qué era el fuego griego?”. En revista electrónica Redhistoria (redhistoria.com/que-era-el-fuego-griego/) (consultado el 23/04/ 2020).

Páginas electrónicas

(<https://www.estambul.net/historia/quien-es-ataturk/>) (consultado el 21/03/2019).

(www.eluniversal.com.mx/notas/898795.html) (consultado el 21/03/2019)

(<http://www.buenastareas.com/ensayos/Turquia/4103879.html>) (consultado el 21/03/2019)

(https://www.fisicanet.com.ar/cultura/europeos/ap02_tracios.php) (consultado el 21/03/2019).

(<https://ephesusbreeze.com/es/efeso/historia>) (consultado el 21/03/2019).

(www.acogerycompartir.org/Archivo/2005/Turquia2005/Materiales/Turquia-historia.pdf) (consultado el 25/03/2019).

(www.estambul.es/historia) (consultado el 21/03/2019).

(<https://historiaybiografias.com/turcos/>) (consultado el 25/03/2019).

(https://www.ecured.cu/Tártaros_) (consultado el 25/03/2019).

(www.portalplanetasedna.com.ar/turcos.htm) (consultado el 25/03/2019).

([hablemosdeislas.com>c-asia>anatolia](http://hablemosdeislas.com/c-asia>anatolia)) Anatolia, ubicación, mapa, turismo, religión y más (consultado el 27/04/2019).

(historiaenred-uni.blogspot.mx/p/imperio-romano-de-oriente-o-imperio.html) (consultado el 15/11/2014).

Videos

CLCT (2013) *La historia de Turquía, Anatolia*. En Centro de Lengua y Cultura Turca – Argentina (youtube).